

# (Re) vivir y (re) existir: una investigación feminista y crip desde narrativas discursivas (auto)biográficas<sup>35</sup>

---

**Yennifer Paola Villa Rojas**

*“Al incierto cuya sombra cojea más que su cuerpo, a los que han sido más pateados que el balón de una escuela, al sospechoso de todas las aduanas por su morral lleno de vacío”*  
*Fragmento Poema Al Pobre Diablo, Roca (2016)*

## Resumen

Este capítulo parte con el análisis de la epistemología feminista desde los aportes del pensamiento de frontera, los feminismos negros y decoloniales, tensionando la objetividad, universalidad y neutralidad de las ciencias a través de la problematización de la epistemología tradicional que invisibiliza las voces de los subalternizados, concibiendo una única manera posible de construir conocimiento. Luego, realiza una apertura hacia el subcampo de los estudios crip con el fin de esbozar una propuesta de comprensión de los sistemas de opresión vinculando ahora la categoría discapacidad como parte de la matriz de dominación planteada por Hill Collins (1990); además, se incorpora al pensamiento patriarcal una dimensión patológica. Finalmente, se plantea la investigación (auto)biográfica feminista como una posibilidad teórico-metodológica para dinamizar el Punto de Vista -apuesta epistémica feminista- que vincula las narrativas discursivas constituidas por Ammarantha

---

35 El capítulo hace parte de los avances de mi tesis doctoral titulada Rose Ammarantha Wass Suárez: Experiencias (Auto) Biográficas, Vínculos Deseantes y Tránsitos de la Indignación de una Maestra Trans-Chueca perteneciente al Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Wass, una mujer transgénero con discapacidad visual, a partir de su posicionamiento político, ético y estético.

**Palabras Claves** Epistemología feminista, estudios crip, feminismos negros, feminismos decoloniales, investigación (auto)biográfica feminista y narrativas discursivas.

*“Odio que me vean vulnerable,  
no me gusta que me humillen,  
me emputa que vulneren a otros y otras,  
me ofende el arrodillamiento de muchos,  
me duele la inconciencia de muchos,  
me deprime saber que el mundo fue  
y será una porquería como dijo Gardel  
en su canción Cambalache,  
y que como canta Héctor Lavoe,  
yo luego de cada tropel,  
después de cada marcha,  
al terminar cualquier acción cumbre en mi vida,  
al concluir cada entrevista,  
me sigo sintiendo triste y vacía,  
camino muy orgullosa  
y de mi dolor nadie sabe”<sup>36</sup>*

*Ammarantha Wass<sup>37</sup> (Fragmento de la narrativa (auto)biográfica construida en la estrategia metodológico “Camellos de la U”)*

## Introducción

Mientras escribo, pienso en la música que acompaña las letras de Héctor Lavoe, en mi mente canto “ella va triste y vacía (...)” pero, ahora no pienso en la mujer que descubre la traición, ni en las veces que he escuchado la canción mientras bebo una cerveza o regreso a casa en medio del transporte público y fuerzo una desconexión mediante los audífonos de mi celular.

36 A lo largo del texto se respeta la escritura de Ammarantha Wass.

37 Ammarantha Wass es la persona que acompaña la tesis novelesca que pretendo construir, como sujeto y personaje habla de su vida, me convierte en su cómplice y me implica que las preguntas que sustentan este ensayo estén situadas, posean un aroma y sabor de amistad, pero ante todo de afectaciones y marcas vitales que habitamos.

Por el contrario, habita en mi mente Ammarantha Wass quien desde su experiencia entreteje el sentido de aquel fragmento de estrofa; se siente en sus palabras el dolor y la soledad que acompañan momentos de su vida, ahí resiste a la exclusión que genera su sexualidad no normativa y discapacidad visual, con tonos altos cuando el enojo atraviesa sus funciones sociales como hija, hermana, amiga, activista y específicamente como maestra; hace poco me decía *“que difícil es encontrarle sentido a ser maestra de lenguas, creo que tengo claro pa’ donde va mi activismo, pero, no sé pa’ qué me sirve el inglés o francés, en una vida tan jodida como esta”*<sup>38</sup> (Fragmento de la narrativa (auto)biográfica construida en la estrategia metodológico “Diálogo inesperado”), haciéndome cuestionar la forma en que trasgrede su experiencia de vida la Universidad y la formación universitaria en clave del ser maestra.

Este es un texto escrito desde la emoción, la pregunta que orientó la reflexividad se sitúa en la frontera del pensamiento, ahí donde habita la duda y la sospecha, una constante interpelación al conocimiento que circula bajo ejes de objetividad, neutralidad y universalidad, como si fuese además, irrefutable y no coexistiese en la simultaneidad con otras racionalidades y visiones de mundos. Por esta razón, la invitación es a dejarse tensionar, en momentos posicionarse, y en otros hacer el esfuerzo por comprender la epistemología feminista y el enfoque (auto)biográfico como una apuesta por tejer desde la investigación doctoral transformaciones, pero también, experiencias de reparación y cuidado que en este caso particular le permitan a Yennifer Villa y Ammarantha Wass sanar las heridas, sentir la esperanza y encontrarse para (re) existir y (re) vivir desde/para ellas.

## Epistemología, método y metodología feminista y crip

Los estudios de la ciencia han sido problematizados desde la crítica feminista de la ciencia, perteneciente a la epistemología feminista. Algunas de las preguntas que desde allí se realizan, según Blazquez, (2012) son: *“¿cómo influye el género sobre los métodos, conceptos, teorías y estructuras de organización de la ciencia? Y ¿Cómo es que la ciencia reproduce los esquemas y prejuicios sociales de género?”* (p.21) Es decir, se pretende develar las formas en que el género opera en la construcción del conocimiento en conjunto con las prácticas de transformación que deben generarse al interior de las ciencias.

38 Se respeta la oralidad de Ammarantha Wass.

De esta manera, la epistemología feminista:

Se refiere al estudio de la producción y validación del conocimiento científico y se ocupa de problemas tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a su obtención, así como de los criterios por los cuales se le justifica o invalida. (Blazquez, 2012, p.22)

Se entiende entonces que dicha epistemología aborda la forma en que el género influye en las comprensiones sobre el conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas propias de la investigación, específicamente, las formas de preguntarse y justificar; pero ¿por qué situarse en este lugar? Según Blazquez (2012) las mujeres -le agregaría las mujeres transgénero con discapacidad visual como Ammarantha Wass en quienes desde una perspectiva interseccional, es decir, que el género, la raza, la clase y, para este caso la discapacidad, se configuran de manera interdependiente y constituyen sistemas de opresión- han sido históricamente excluidas en la construcción de conocimiento, puesto que son representadas como inferiores, objeto de conocer y se han invisibilizado sus actividades e intereses debido a la primacía de un pensamiento patriarcal, patológico y masculino hegemónico propio de las ciencias occidentales.

Es así como, los feminismos negros y decoloniales posibilitan una nueva entrada de comprensión al problema de la epistemología feminista denunciando las formas en que el proyecto moderno/colonial enraizado en occidente y develado en la matriz colonial propuesta por Walsh (2008) y la matriz de dominación desarrollada por Hill Collins (1990) edifican prácticas de opresión en dimensiones culturales, sociales, económicas, políticas, educativas, existenciales y por supuesto, epistémicas vivenciadas por los sujetos en la cotidianidad; además, propongo incluir la discapacidad en la matriz de dominación, claro está, desde la frontera tejida por la Teoría Crip.

En este sentido, confluyen en la epistemología feminista aportes de los feminismos negros y decoloniales como se mencionó anteriormente; también, se propone potenciar el subcampo de los estudios crip a partir del campo de conocimiento desde/sobre el género, clase, sexualidades, raza y etnia, este último centrado en lo que implican las juventudes polifónicas.

Pero ¿en qué consiste el subcampo de los estudios crip en la epistemología feminista? Desde las apuestas teóricas de McRuer (2006) es posible preguntarse por las maneras en que la integralidad corporal obligatoria configura

las prácticas de normalización en los recortes de realidad habitados por Amarantha Wass y las personas con discapacidad en sus múltiples contextos, lo que implica exigencias de capacitismo sobre los cuerpos que, al ser objetos de conocimiento en las epistemologías tradicionales, no son constructores. Por el contrario, sobre ellos se re-escriben las exclusiones, expulsiones y reclusiones legitimadas bajo argumentos de patologización que invisibilizan. Este problema puede ser comprendido desde la invisibilidad, la cual, según Kimmel (2000), citado por Neira (2012), es consecuencia del poder y el privilegio. En otras palabras, al verse en el espejo las mujeres blancas ven mujeres, mientras que -narra el autor- al mirarse las mujeres negras encuentran que su raza está presente; lo mismo ocurre con la discapacidad, las mujeres la encuentran instaurada en el cuerpo.

Además, conviene subrayar, la forma en que la discapacidad constituye un estigma (prejuicio y perjuicio) sobre los sujetos, en palabras de Toboso y Guzmán, citados por Platero (2013):

El capacitismo se basa en la creencia de que algunas capacidades son intrínsecamente más valiosas, y quienes las poseen son mejores que el resto, que existen cuerpos capacitados y otros no, unas personas que tienen discapacidad o diversidad funcional y otras que carecen de ella, y que esta división es nítida (...) el capacitismo está conformado por una noción medicalizada del 'cuerpo normal' y un patrón de belleza normativa que es central para nuestras sociedades capitalistas que descansa sobre la heterosexualidad obligatoria y los valores occidentales de lo aceptable. (p. 212)

Desde las apuestas conceptuales que problematizan las capacidades como inherentes al ser humano emerge la teoría crítica de la discapacidad o Teoría Crip con un posicionamiento político ante la manera en que se analizan los problemas contemporáneos, específicamente, aquellos donde la relación producción – capacitismo oprime las realidades humanas disidentes, en este caso de Amarantha Wass como sujeto ilegítimo en la construcción de conocimiento; igualmente, posibilita abrir preguntas como: ¿Tiene género la discapacidad? ¿De qué manera opera el género en las personas con discapacidad? ¿Cómo se configuran las masculinidades hegemónicas desde la discapacidad?

La niñez hasta los 11 años fue muy similar, fueron años de silencio, de obediencia, de notas altas y de inteligencia admirables. Algo que una vez ya adulta reclamé a Liliana era la sobre explotación de mi figura e imagen que hicieron de mí en este colegio, porque

como diría Liliana, “yo era el de mostrar”. William declame poesía, William participe en teatro, William apoye el proyecto de los practicantes, William ice bandera, William hay tal evento en tal lado, William represente el colegio en tal vaina...y un laaaaargo etc. Eso me generó unas ventajas de expresión en público y otras artes oratorias, pero también me hizo mamarme muy rápido de muchas cosas de este tipo, así como dejar de creer en la gente, en que me sobrestimarán, me sobrevalorarán, me preguntaba si sus aplausos eran reales o solo era por ser ciego Ammarantha Wass (Fragmento de la narrativa (auto)biográfica construida en la estrategia metodológico “Camellos de la U”).

Ahora bien ¿qué implica la irrupción de las mujeres en las ciencias desde la epistemología feminista? Sumaría ¿y de mujeres transgénero con discapacidad visual? Entre las implicaciones que enuncia Blazquez (2012), se encuentra la tensión a los marcos de interpretación de la observación; y la crítica a los ideales de objetividad racionalidad, neutralidad y universalidad; y también, a las configuraciones de autoridad epistémica constituidas desde la masculinidad hegemónica.

Asimismo, Harding (1986), citada por Blazquez (2012), plantea que en el proceso de generación de conocimiento se pueden encontrar tres elementos: la epistemología, el método y la metodología. En primer lugar, la epistemología permite reflexionar en torno a ¿quién puede generar conocimiento? ¿Qué clase de conocimiento? ¿En qué circunstancias puede generarse conocimiento? Y ¿Cómo o a través de qué pruebas las creencias son legitimadas como conocimiento? Las críticas desde el feminismo han permitido encontrar que las mujeres y/o personas con discapacidad, específicamente, las mujeres transgénero, y más aún, las mujeres transgénero con discapacidad visual no son consideradas desde el punto de vista masculino hegemónico del mundo como sujetos que construyen conocimiento, por el contrario, expresa Blazquez (2012) “se enseña a observar sólo las características de los seres vivos o de los seres sociales que son de interés para los hombres, con una perspectiva androcéntrica y distante” (p.23) lo que implica mantener desde la epistemología tradicional la condición de objetos de conocimiento a todos aquellos sujetos situados al margen, separar el conocimiento de la transformación y el cuidado, legitimar solamente los conocimientos constituidos desde el método científico y silenciar e invisibilizar las creencias que surgen desde las comunidades situadas en la periferia.

En segundo lugar, el método implica problematizar las formas mediante las cuales se recopila, obtiene y analiza la información; por décadas se ha asumido que el método es igual desde cualquiera de las epistemologías, existiendo cambios solamente en la intensión del investigador; pero, en este caso particular, no es un asunto de intenciones, por el contrario, se sitúa en las apuestas ideológicas, políticas y éticas, es decir, puede a partir del método legitimarse el pensamiento patriarcal desde las formas de observar, escuchar y leer las realidades o subvertir las comprensiones en clave de la transformación, las emociones y los recortes de realidad habitados por las mujeres como Ammarantha Wass.

En tercer lugar, la metodología se relaciona según Blazquez (2012) con “la elección de quienes hacen investigación sobre cómo usar esos métodos (...) en otras palabras, la metodología elabora, resuelve o hace funcionar las implicaciones de la epistemología para llevar a cabo o poner en práctica un método” (p.23). Algunos ejemplos sobre las formas en que las metodologías también responden a intenciones ideológicas, políticas y éticas se sitúan en el uso naturalizado de una racionalidad basada en la lógica causa-efecto y dicotómica, igualmente, en la manera de conceptualizar a los sujetos abstrayéndolos de sus contextos.

Para esta racionalidad se encuentra una visión de mundo donde se esconden relaciones sociales que permiten mantener los privilegios de un colectivo facilitando la dominación al argumentarse su superioridad sobre el otro, por ejemplo: hombres-mujeres; blancos-negros; heterosexuales-homosexuales; normales-anormales, entre otras. Además, el conceptualizar a los sujetos abstrayéndolos de sus contextos se manifiesta en la desconexión con sus trayectorias de vida al interior de las investigaciones, para ello se recurre al argumento de la objetividad deshumanizada, aquí las personas son convertidas en datos, sus problemáticas en temas y sus respuestas asumidas como válidas o inválidas de acuerdo con los prejuicios que legitima el investigador. Cabe resaltar que, la ciencia no está libre de influencias políticas, sociales, culturales y mucho menos ideológicas.

En este contexto, otras de las críticas a la ciencia por parte de la epistemología feminista y expuestas por Blazquez (2012) están relacionadas con: (1) considerar la objetividad como una meta de la investigación; (2) impedir la relación entre la persona que conoce y lo que conoce; (3) negar la relación entre la persona que investiga y el investigado; (4) asumir la objetividad como un medio de control patriarcal; (5) reconocer el desapego emocional como

necesario; y (6) suponer que hay un mundo social que puede ser observado de manera externa. Así, el feminismo como episteme posibilita comprender el problema desde distintos puntos de la realidad, posicionándose en el género, pues dados los espacios que habitamos las mujeres tenemos la posibilidad de desarrollar diferentes horizontes de razón, que sin embargo, no son exclusivos; igualmente, desde la epistemología feminista se busca la transformación y el cuidado de los sujetos y sus territorios, no basta con interpretar lo que allí pasa, es necesario dar otros pasos y develar nuevos caminos que posibiliten un conocimiento situado.

En palabras de Blazquez (2012), los elementos centrales de la epistemología feminista son: la persona que conoce está situada; el conocimiento que construye es situado; el conocimiento refleja las perspectivas particulares de la persona que genera conocimiento; se puede observar cómo el género sitúa a las personas que conocen; y agregaría que se posibilita el posicionamiento como sujetos de aquellos históricamente excluidos; también, son construidos otros lenguajes para cruzar las narrativas discursivas a partir de las (auto) biografías; el cuerpo es el territorio donde el conocimiento emerge; existe un lugar para la intuición y emoción; y se entreteje una ética del cuidado.

Lo anterior está ligado, por un lado, a los aportes de Quijano (2000) con la colonialidad del poder, en conjunto con Lugones (2008), quien amplía las visiones del trabajo, sexo y colonialidad; por otro lado, a Maldonado (2007) y su propuesta de una colonialidad del ser y Lander (2000) con la apuesta por la colonialidad del saber; en esta última, expresa Curiel (2014) se puede rastrear la manera en que un tipo de racionalidad técnico-científica se asume como único modelo válido de producción de conocimiento. Desde esta orilla, el conocimiento es neutro, objetivo, universal y positivo, según Castro (2007), citado por Curiel (2014), se procura:

Estar en un punto cero de observación capaz de traducir y documentar con fidelidad las características de una naturaleza y una cultura exótica. Se trata de un imaginario que se pretende desde una plataforma neutra, un único punto desde donde se observa el mundo social que no puede ser observado desde ningún punto, así como harían los dioses. (p.51)

Los debates aquí planteados conllevan a sospechar de las formas en que los subalternos no son considerados constructores de conocimiento, siempre,

desde afuera, se busca perturbar sus cotidianidades, haciendo pesquisas frías y lejanas sobre sus vidas; convirtiendo sus realidades en relatos exóticos, descritos exclusivamente desde una racionalidad técnico-científica, con una intención de hacerlas universales con miras a establecer verdades absolutas amparadas en el monismo de las ciencias.

Incluso, el reconocimiento de una epistemología tradicional, como la denomina Blazquez (2012) o según Torres (2018) de perspectivas epistemológicas, metodológicas y técnicas desde las cuales se ha construido pensamiento: (1) Perspectiva Distributiva, basada en el empirismo y el neopositivismo; (2) Perspectiva Estructural, vincula el paradigma histórico hermenéutico; y (3) Perspectiva Crítica, donde se encuentra el paradigma emancipador; implica plantear un lugar para la Epistemología Feminista donde los aportes de Harding (1992) sobre la reflexividad como apuesta contrahegemónica ante la objetividad, conllevan a visibilizar las creencias, afectaciones, marcas vitales, prácticas culturales de las personas que investigan, es decir, hacerse visible; y Haraway (1991) quien aporta la historicidad del sujeto que investiga, haciendo una invitación a posicionarse desde allí al interior de la investigación con miras a comprender las interpretaciones que realiza, esto implica ir más allá de autodefinirse puesto que constituye una apuesta ética y política.

En el mismo sentido, Hill Collins (1998) citada por Curiel (2014) situada en la Teoría del Punto de Vista Feminista<sup>39</sup> expresa que esta tiene dos componentes, en primer lugar, las experiencias político-económicas relacionadas con la realidad material que viven las afroamericanas, y en este caso que vive Ammarantha Wass como mujer transgénero con discapacidad visual; y, en segundo lugar, una conciencia feminista negra sobre la realidad material. Esto implica comprender la forma en que la conciencia feminista surge de la experiencia, por tanto, son los subalternos quienes requieren constituir desde la investigación metodologías que les permitan comprender cómo se producen las desigualdades y exclusiones, en otras palabras, entretejer un pensamiento epistémico (Zemelman 2009), es así como “no se trata de describir que son negras, que son pobres y que son mujeres; se trata de entender por qué son negras, son pobres y son mujeres” (Curiel, 2014, p.54). Esta propuesta feminista negra tiene cinco postulados que comparto con Neira (2012), en este caso, para la construcción del subcampo de los estudios crip como se observa en Tabla 1.

<sup>39</sup> Según Blazquez (2012) existen en la epistemología feminista tres principales aproximaciones teóricas: 1) Teoría del Punto de Vista; 2) Posmodernismo Feminista; y 3) Empirismo Feminista.

**Tabla 1.** Relación entre feminismos negros y epistemologías feministas

Postulados	Comprensión teórico-práctica
1. El punto de vista como aproximación epistémica.	Es uno de los pilares de la epistemología feminista al situarse en dar cuenta de las realidades particulares de los sujetos subalternos; se visibilizan así los conocimientos sobre la realidad que construye, en este caso, Ammarantha Wass, tejiendo un posicionamiento y nuevas formas de (re) vivir y (re) existir.
2. Las propuestas teórico-metodológicas de la interseccionalidad (Crenshaw 1995) y matriz de dominación (Hill Collins 1990).	Propuestas teórico – metodológicas que posibilitan comprender cómo el género, la raza y la opresión de clase configuran una estructura global de dominación. En esta investigación se incluye la discapacidad, entendiendo que no se trata de yuxtaponer una categoría sobre las otras, por el contrario, se busca percibir los complejos entramados que co-construyen en cada realidad particular.
3. Descentralización y esencialización de los hombres como seres opresores.	<p>Se propone una lucha compartida donde las mujeres negras han decidido no esencializar a los hombres; esto se debe a que se rechaza cualquier tipo de determinismo biológico co-existiendo una resistencia constante ante las masculinidades hegemónicas, las cuales, establecen dificultades para que los “hombres” negros e incluso con discapacidad alcancen las metas que las visiones occidentales y hegemónicas imponen.</p> <p>En la configuración de las masculinidades hegemónicas expresa Connell (2003) es fundamental comprender que son:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Prácticas (sociales, discursivas).</li> <li>• Implican respuestas apropiadas.</li> <li>• Garantizan las posiciones dominantes de los hombres.</li> <li>• Garantizan la subordinación de las mujeres.</li> </ul> <p>Aunque Viveros (2007) expresa que para Colombia las masculinidades hegemónicas operan por regiones, estableciendo un crisol en las prácticas que legitiman el tipo de hombre ideal, estándar o promedio.</p>

Postulados	Comprensión teórico-práctica
4. Emergencia de comprensión sobre los poderes localizados y su irrupción en la vida de los sujetos situados.	<p>Existe una apuesta política y ética por devaluar los poderes localizados tensionando las comprensiones sobre opresiones generalizadas basadas en sujetos abstractos y abstraídos de sus contextos.</p> <p>Para ello, Hill Collins (1990) propone la matriz de dominación y expresa que existen relaciones entre categorías como raza, género y clase, además, varios planos de opresión: (1) plano de la biografía; (2) plano del grupo o comunidad en el contexto cultural y (3) plano de los sistemas constituidos por las instituciones sociales; lo que posibilitaría acercarnos a entender la forma como vive y resiste Ammarantha Wass a los sistemas de opresión.</p>
5. Reconocer los procesos de resistencia de los sujetos subalternos en clave del pensamiento crítico.	A modo de invitación emerge el conocer las prácticas de opresión y normalización, pero, también las diferentes formas de resistencia que tensionan los planos propuestos por Hill Collins (1990), desde las realidades de cada sujeto situado, con miras a entretejer una conciencia política que visibilice las formas en que los pensamientos y prácticas mantienen a otras personas subordinadas.

Así, las epistemologías feministas trasgreden, también, las formas de comprender las metodologías y métodos en la investigación, para ello la apertura de conciencia implica sospechar de los sistemas de creencias que hemos construido y reconocer en el subcampo emergente de los estudios crip la posibilidad para problematizar y resistir a la integridad corporal obligatoria. Es palpable que el capacitismo impuesto sobre los cuerpos de mujeres como Ammarantha Wass obligadas desde prácticas de normalización a compensar las carencias para cumplir con los estándares estéticos, cognitivos, sociales y culturales instaurados tras décadas de pensamiento patriarcal-patológico, también construye argumentos naturalizados en la academia en clave de rigurosidad, medidas del impacto y generalización de resultados que posibiliten modelizar a los sujetos y sus prácticas.

## Las narrativas (auto) biográficas (feminista)

*Parca como yo sola,  
no contaba mis sentimientos  
y dolores a nadie: no contaba cómo me la montaban en el colegio,  
cuando me cascaban a mí, cuando se me burlaban.  
Solo se daban cuenta y tampoco nunca dije el por qué,  
en los momentos en que algo grave pasaba:  
cuando apuñalé a un niño con mi punzón,  
cuando cogí el almuerzo de un pelado y se lo voté encima,  
cuando casqué a una niña en el recreo,  
cuando dejaba sangrando a varios...  
igual siempre me pareció que de nada servía contarles a los adultos,  
eran una manada de estúpidos que no me iban a ayudar  
y solo me decían mentiras como eso del respeto,  
la convivencia y las disculpas,  
además de esa bobada del perdonar.  
Para mí siempre significó vivir  
a lo que mi inteligencia y mi puño dieran.*

*Ammarantha Wass (Fragmento de la narrativa (auto)biográfica construida en la estrategia metodológico “Camellos de la U”)*

Ahora bien, nos situamos en una investigación (auto)biográfica (feminista) lo que implica la reconstrucción de una historia de vida con trayectos enraizados en un contexto histórico, social, cultural, político y educativo; además, en un constante encuentro con las voces de otros y otras, entretejiendo redes de sentidos que atraviesan la trayectoria vital de Ammarantha Wass. Se trata de la formación de la experiencia como problema que se repiensa desde/a través del cuerpo, a partir de algunas aberturas propuestas gracias a la perspectiva de la pedagogía crítica, específicamente la pedagogía feminista con perspectiva anticapacitista<sup>40</sup>, donde acontece el dialogo con la filosofía de la educación, la antropología pedagógica y la Teoría Queer y Crip.

40 Es una pedagogía que al interior del proyecto de tesis doctoral ha ido tomando forma, en ella, converge la problematización a la formación de sujetos sostenida en el deseo por un cuerpo “perfecto”, el oculocentrismo, fonocentrismo y logocentrismo; también, la azarosa resiliencia donde urge sobreponerse en clave de la rehabilitación, el espectáculo del dolor y la relación Neoliberalismo – Meritocracia – Competencia; Finalmente, le apuesta a una construcción del lazo social, a la democratización del cuidado y reparación, un posicionamiento erótico-afectivo ante la sexualidad y el entretejido de un conocimiento de lo sensible.

Es entonces “la nueva conciencia mestiza” de Anzaldúa (2016) la que posibilita comprender la experiencia de los territorios fronterizos habitados por quienes nacen o eligen ser queer, es decir, “habitar un camino de conocimiento -un sendero de conocer (y de aprender) la historia de opresión sufrida por nuestra raza- es una forma de equilibrar, de suavizar la dualidad” (p.61). Es así como, muchas de nosotras construimos creencias donde ocultamos el aspecto inaceptable, evitando un rechazo de la cultura-raza, para ello, configuramos prácticas que nos permitan amoldarnos a los valores culturales, llevando al margen a nuestra propia bestia, quién según Anzaldúa (2016) vive con miedo de volver a casa.

Cabe resaltar que en la construcción de narrativas (auto)biográficas feministas se requiere situarse en el pensamiento de frontera, desde allí se transforman las perspectivas desde las cuales comprendemos la realidad, los términos de diálogo en lugar del contenido, y emerge la posibilidad de pensar a partir de conceptos dicotómicos en lugar de ordenar el mundo en dicotomías, incluso expresa Mignolo (2003) “el pensamiento fronterizo, es, lógicamente, un lugar dicotómico de enunciación y se ubica históricamente (...) en la frontera (interior – exterior) del sistema-mundo moderno/colonial” (p.150), esto implica situarnos en la potencialidad de la conciencia queer y crip que habita Ammarantha Wass al generar desde sus experiencias una doble crítica, desprendiéndose esta de la epistemología tradicional según Blazquez (2012) o del “eurocentrismo como perspectiva epistemológica” en palabras de Mignolo (2003).

Quizás por eso, la narración (auto) biográfica feminista:

-Como toda narración- parece invocar en primera instancia la temporalidad, ese arco existencial que se despliega -y también pliega- desde algún punto imaginario de comienzo y recorre, de modo contingente, las estaciones obligadas de la vida en el vaivén entre diferencia y repetición, entre lo que hace a la experiencia común y lo que distingue a cada trayectoria. (Arfuch, 2013, p. 27)

Podemos detenernos en esta cita encontrando que las narrativas son una polifonía; allí sin buscar una armonía, concurre el tiempo, los lugares y la memoria, pero, esta memoria no es histórica, es decir, compuesta por hechos y personajes universales, por el contrario, tiene vida desde los momentos, personas, frases, imágenes, sonidos, sabores, sensaciones, todos y cada uno en un trazado imaginario de lo cotidiano, posibilitando la emergencia de

una memoria biográfica, de miradas sobre miradas, es entonces la biografía “-una- irrupción de imágenes de o en un lugar” (Arfuch, 2013, p.39).

En efecto, a diferencia de otras formas de investigar, en esta orilla los parámetros entre autobiografía y biografía no son nítidos, por el contrario, existe un entrecruzamiento, cierta porosidad, debido a que según Bajtín (1982 citado por Arfuch 2013) en los géneros biográficos se vivencia un desdoblamiento de sí, es decir, en el caso de la biografía es necesaria la inmersión en la vida del otro para construir su personaje, mientras que en la autobiografía se requiere objetivar el propio relato, realizar un extrañamiento de sí mismo para verse con los ojos del otro; la exigencia es entonces ética, debido a que transita por no confundirme con Ammarantha Wass ni quedarme en el plano anecdótico de mi propia experiencia, es necesario ir más allá: sospechar, problematizar y dialogar con el olvido y entre extraños.

En lo concerniente al campo educativo y la narratividad, Cárdenas (2018) expresa la forma en que surgió el interés por las nuevas narrativas. Para ello retoma a Vattimo (1990), afirmando que una de las consecuencias vivenciadas por el mundo en los trayectos recorridos entre modernidad y posmodernidad tienen relación con la caída de los grandes relatos, algunos de ellos son la ciencia, la política, la historia y la misma religión, pero ¿esto qué nos dice? Indica que:

Los enfoques modernos orientados a la comprensión histórica del mundo -enfoque basado en el pasado y en la concepción diacrónica del tiempo, que comprendía el presente para construir el futuro como visión de progreso- y la visión de verdad y de ciencia han declinado a consecuencia de la caída de la razón instrumental, técnica y utilitaria. Ahora, vivimos (o padecemos) la experiencia del fin de la historia (Vattimo, 2000); al tomar distancia de los grandes relatos, es el momento de la poshistoria o de la historia sincrónica que se realiza como conciencia inmediata de lo que pasa, como pérdida de la memoria y de la visión de futuro. De este modo, frente a la universalización de los modernos, opera la contextualización de los postmodernos, frente a los grandes relatos surgen las nuevas narrativas. (Cárdenas, 2018, p. 2)

Estas nuevas narrativas vinculan la contextualización y fragmentación; el predominio discursivo del lenguaje, el inmediatez, la simultaneidad y el presentismo; la estetización de la vida cotidiana; la multiplicación de las visiones de mundo; la metamorfosis de la creatividad; la cultura semiótica más allá del signo; es decir, desaparece el centro, el futuro ya no es incierto,

por el contrario, es posibilidad, se revelan los sujetos sin historia y el cuerpo deja de ser un lugar donde se inscriben las marcas de la exclusión para ser constructor de conocimiento; además, se cultiva un pensamiento desde la complejidad y la doble crítica (Mignolo, 2003), las rupturas ante lo naturalizado, resurgen así los estigmatizados haciendo de la frontera su lugar de resistencia.

También, se puede plantear la emergencia de la simultaneidad, la cual, genera rupturas en la cronología de la temporalidad, entre el progreso y atraso, propios del pensamiento abismal propuesto por Santos (2014) y sustentado en las dicotomías, estas además de reducir el conocimiento a dos opciones, imponen una de ellas, sin olvidar que ante la resistencia por construir lo no parametral se encuentran las epistemes emergentes, allí las visiones de mundo se multiplican en los recortes de realidad habitados por sujetos como Ammarantha Wass para poder abrir caminos en el encuentro con el otro.

Es posible afirmar que la narrativa (auto)biográfica es una potencialidad donde personajes, relaciones, lugares, estesis y pensamiento (cuerpo) participan, se permiten diferentes interpretaciones e incorporan reflexiones, sentimientos, afectos, pasiones llegando a la construcción de sentidos donde se reivindica la sabiduría práctica que circula en la cotidianidad y las experiencias compartidas por los sujetos. Al mismo tiempo, se sostiene una mediación entre la historia individual e historia colectiva, lo que implica recurrir a los relatos de vida que modifican la relación entre investigador e investigado (narrador – escucha), encontrándose en la narración la posibilidad de trasgredir la hegemonía de la argumentación en el diálogo.

Cornejo (2006) plantea relaciones entre el enfoque (auto)biográfico, las narrativas y la identidad, descritas de la siguiente manera:

-Existen- dos características centrales (...) que el enfoque biográfico otorga a la identidad, por un lado, la considera como producto de toda la experiencia biográfica del individuo, lo que transforma a este individuo en producto y actor de una historia personal, familiar y social. Por otro lado, el enfoque biográfico propone, para acceder a la identidad, el relato de vida, ya que sostiene que la identidad sería una construcción narrativa que se despliega en la narración. (p.97)

Es decir, la experiencia recuperada en las narrativas discursivas que configuran la (auto)biografía van dibujando las identidades que el sujeto habita, transita o dejó en su trayectoria de vida, para ello la memoria que aquí

emerge rompe la linealidad del pasado-presente-futuro exigiendo del narrador – escucha la posibilidad de situarse ante la realidad para darse cuenta y dar-cuenta (Zemelman 1992), esto es, comprender(se) como actor de su vida y constructor de futuros de posibilidad. Con esa premisa, la investigación que entreteje valora la experiencia como mecanismo para la construcción de memorias, mediante el relato de vida situado en la denuncia y el conocer las prácticas de normalización que vivencia día a día Ammarantha Wass, además, se quiere transformar, reparar y cuidar en el encuentro (auto) biográfico que somos, puesto que en palabras de Nieto (2010) se es investigador e investigado al tiempo.

Por tanto, las narrativas discursivas además de devolver la voz a los sujetos a partir de la experiencia personal y seleccionar consciente e inconscientemente los recuerdos, implican revelar las interpretaciones subjetivas de los protagonistas tratando de descubrir cómo construyen su propio mundo y entretejen su experiencia individual con la de los demás, en otras palabras, se recupera al sujeto (Sautu 2004 citada por Nieto, 2010).

Aunque cabe resaltar que Nieto (2010) comprende las narrativas como “-seriar- acontecimientos, describir momentos, rescatar voces, configurar contextos; en síntesis, construir un discurso en forma de relato” (p.81), considero que es eso y más, puesto que, son una apuesta política, ética, y estética; trasgreden el lenguaje en su explicación lingüística y se sitúan en la semiótica donde confluye la lengua, los signos, señales, indicios, símbolos e imágenes abriendo el espacio al conocimiento de lo sensible, en otras palabras, interpela los sentidos, vincula al cuerpo y posibilita la emergencia de la emoción.

Así las cosas la investigación (auto) biográfica feminista se vincula a las narrativas discursivas al problematizar las múltiples relaciones que entre la persona y sus contextos experienciales existen, trasgrediendo técnicas como las entrevistas semi-estructuradas, entrevistas a profundidad y observación en una búsqueda por ir más allá de la lógica pregunta-respuesta impersonal, invasiva, masificadora y en ocasiones violenta con las cuales se arrebatan los relatos con miras a legitimar, demostrar o ilustrar situaciones, igualmente, sospechando de las maneras en las cuales se observa desde el prejuicio – prejuicio a quienes como Ammarantha Wass desbordan la normalidad, interpelan la pedagogía y tensionan el encuentro humano en la cotidianidad.

La problemática que acompaña este capítulo hace un llamamiento a encarnar la frontera de la intersección género-discapacidad-sexualidad,

encontrando en ella otras formas y sentidos para la investigación, trayendo a la escena las narrativas para encontrar en ellas la historización, reflexividad y potencia de transformación que habita lo no escuchado ni pronunciado. Por tanto, implica adentrarse en el porqué del despojo de su humanidad, la comprensión de sus vidas como “mercancía dañada”, la legitimidad otorgada a la violencia capacitista en los mismos espacios escolares-universitarios en conjunto con la estrategia de individualización propia de la rehabilitación o los procesos inclusionistas para establecer el control y oprimir.

Asimismo, denuncio que no es suficiente con convertir sus vidas en temas exóticos que se hacen visibles a modo de acción de “buenitud” de ciertos investigadores u organizaciones que representan el filantropocapitalismo, por el contrario, requerimos detonar la epistemología, el método y las metodologías de investigación, aún más en contextos doctorales para visibilizar como lo expresa Lorde (1984) que “las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo” (p.16); en otras palabras, vivenciamos una urgencia por profundizar en la relación entre academia y activismos sociales, tejer un proyecto de escucha que subvierta al patriarcado, la colonialidad, el racismo y capacitismo ensamblado en las formas “tradicionales” de investigar donde se teme a la crítica, pero, también a la potencia de la co-presencia, el intercambio interepistémico y la co-construcción como apuestas políticas feminista-crip.

## Bibliografía

- Anzaldúa, G. (2016). *La frontera: la nueva mestiza*. Capitán Swing Libros, S.L.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía: Exploraciones en los límites*. Fondo de Cultura Económica.
- Blazquez, N; Flores, F y Ríos, M. (2012). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cárdenas, A. (2018). *Narratividad en el discurso pedagógico* [Texto no Publicado]. Universidad Pedagógica Nacional.
- Connell, W. (2003). La organización social de las masculinidades. En C. Lomas, ¿Todos los hombres son iguales? Paidós.
- Cornejo, M. (2006). *El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. <http://www.psykhe.cl/index.php/psykhe/article/view/326>
- Curiel, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. (p.45-60) En Mendiá, I; Luxdn, M; Legarretas, M; Gúzman, G y Azpiaz, J. (ed.) (2014). *Otras formas de (Re) conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Editorial Hegoa.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza, Feminismos*. Ediciones Cátedra.

- Harding, S. (1992). *Whose Science? Whose Knowledge? Thinking from Women's Lives*, Cornell University Press.
- Hill Collins, P. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Unwin Hyman.
- Lander, E (comp.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO/UNESCO.
- Lugones, M. (2008). *Colonialidad y género*. (9), 73-101. Tabula Rasa.
- Maldonado, N. (2007). "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto". En Castro, S y Grosfoguel, R (eds.): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, pp. 127-168.
- McRuer, R. (2006). *Crip Theory: cultural signs of queerness and disability*. New York University Press.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Ediciones Akal.
- Neira, A. (2012). Aportes del feminismo negro y los feminismos críticos al estudio de los hombres y las masculinidades. *Revista Polisemia* (14), 24-37.
- Nieto, P. (2010). Relatos autobiográficos de víctimas del conflicto armado: una propuesta teórico-metodológica. *Revista de Estudios Sociales* (36), 76-85.
- Platero, R./L. (2013). Críticas al capacitismo heteronormativo: queer crips, en Solá, M. y Urko, E. (2013): *Transfeminismos. Epistemes, fricciones y flujos*. Tafalla: Txalaparta. Págs.: 211-225.
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder: eurocentrismo y América Latina" (p.1-14), en Lander, Edgardo (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO/UNESCO.

- Roca, J. (2016). *Silabario del Camino*. Editorial Letra a Letra.
- Santos, B. (2014). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Torres, A. (2018). *La investigación sociología entre el monismo y la pluralidad metodológica* [Capítulo no publicado]. Universidad Pedagógica Nacional.
- Viveros, M. (2007). Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos resientes. *La manzana de la discordia*, 2(4), 25-36.
- Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político- epistémicas de refundar el Estado. *Revista Tabula Rasa*. (9), 131-152. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. <http://revistatabularasa.org/numero-9/08walsh.pdf>
- Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón. II historia y necesidad de utopía*. Antrhopos.